

“La cultura sí importa”

Raffaella Galante
Experta en Cultura y Desarrollo.
Coordinadora del área de Cultura y Desarrollo. AIETI

El libro de Lawrence Harrison y Samuel Huntington (2002) hizo famoso el enunciado “La cultura sí importa”, llamada de atención que se hizo a los especialistas del desarrollo y que expresa la necesidad de tomar en cuenta la cultura a la hora de diseñar planes y estrategias de desarrollo.

Con estas reflexiones pretendemos dejar claro el nexo que hay entre cultura y desarrollo o más bien la importancia de la cultura en los procesos de desarrollo para garantizar el éxito de estos procesos. Por eso es importante hacer un pequeño recorrido histórico sobre la evolución del debate de la necesidad de la unión entre cultura y desarrollo, y ver cómo han evolucionado las teorías del desarrollo hasta llegar a considerar la cultura como protagonista y no sólo como accesorio, además de evidenciar cuáles son los retos del desarrollo y cuales los de la cultura en esta nueva óptica.

En los últimos 50 años han proliferado múltiples teorías sobre el desarrollo pero la que ha dominado hasta los años 80 ha sido el concepto de desarrollo considerado como la transformación que permite pasar de un modelo primitivo de producción hacia otras formas más perfeccionadas, de pura marca “occidental” que ha dominado hasta los años 80.

Hay que pensar que la práctica desarrollista de no tomar en cuenta la cultura en los procesos de desarrollo es típica de todos los sistemas, el capitalismo y el socialismo han dado en ambos casos un enfoque no cultural a los procesos de desarrollo. Para simplificar sólo con el fin de demostrar como dos sistemas opuestos tengan en este caso una misma visión: el capitalismo liberal considera que los procesos de desarrollo son universales, se progresa gracias a los descubrimientos científicos y las leyes del mercado y cualquier intervención política entorpecería el proceso. Por otro lado, el socialismo considera que los principios en que se debía basar el desarrollo estaban científicamente determinados y eran universales. En principio, para el socialismo es lo mismo promover el desarrollo en un país de Europa o en una provincia de Asia. Cualquier alusión a las diferencias culturales se consideraban desviacionistas.

Sólo a finales del siglo XX se retoma, de la mano de la UNESCO, la necesidad de debatir sobre la importancia de introducir en los procesos de desarrollo el enfoque cultural y de contemplar la necesidad de garantizar en estos procesos los derechos culturales.

Las reflexiones de la UNESCO se han profundizado a partir de la Conferencia de México sobre Políticas Culturales que ha puesto en marcha el decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (Mundialcult) y que ha permitido llegar a afirmar: *“sólo puede asegurarse un desarrollo equilibrado mediante la integración de los factores culturales en las estrategias para alcanzarlo; en consecuencia, tales estrategias deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad”*¹. Los logros del decenio de la cultura han sido no solo reconocer la dimensión cultural del desarrollo, sino también reafirmar la importancia de las identidades culturales y fomentar la cooperación cultural internacional.

Un fallo que se encuentra en esta definición, está en que no expresa el carácter dinámico de la cultura, es decir, no tiene en cuenta las continuas transformaciones que las culturas sufren, ni los intercambios entre ellas. No se considera la cultura como “cultura viva”, en continua evolución, y no toma en cuenta que la mayor parte de los países son multiculturales.

Tras la conferencia de México, se llegó al consenso de que *“la cultura está constituida por el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”*.² Desde este momento se ha pasado a considerar, en los procesos de desarrollo, la cultura no sólo como “un accesorio” del desarrollo sino como el fundamento y el motor del mismo.

Hay una presencia de la cultura en todas las acciones del desarrollo, y eso debe de tenerse en cuenta en los planes, proyectos y acciones, puesto que lo que queremos es un desarrollo integral donde los individuos son sujetos y beneficiarios del desarrollo.

Una de las publicaciones que de manera mas coherente efectúa una crítica a la práctica y discurso de las acciones de desarrollo es el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO “Nuestra diversidad creativa” (1995), considerado de lo más completo porque se nutre de los aportes de economistas, filósofos y antropólogos.

Dicho informe³ parte de la idea de desarrollo que ha dominado hasta los 90, es decir el desarrollo visto como una progresión lineal orientado por etapas y/o fases. Cumplirlas significaba pasar al siguiente momento, los países del denominado primer mundo se presentaban como modelos a alcanzar y las variables macroeconómicas definían rumbos y fines, dejando de lado otros tipos de desarrollo.

Hoy, el desarrollo ya no sólo es un conjunto de fases rígidas, sino que debe tener en cuenta las discontinuidades y rupturas. Los impedimentos y barreras

¹ UNESCO Declaración de México sobre Políticas Culturales art. 16 Mundialcult. México 26 de julio- 6 de agosto de 1982 informe final París 1982.

² Mundialcult 1982

³ Informe UNESCO 1995 Nuestra Diversidad Creativa.

pasan a convertirse en oportunidades y por eso deben de tenerse en cuenta como una de las condiciones del desarrollo. Se pasa de los modelos impuestos a los participativos, de los énfasis economicistas a la interacción de las diferentes áreas de la vida social. Estas áreas, como dice Lechner, evolucionan a velocidades diferentes, y gracias a esta nueva visión, la cultura asume el debido protagonismo dentro de los procesos de desarrollo.

Este proceso de cambio lo resume Lourdes Arispe; miembro de la Comisión Mundial de la Cultura y desarrollo y ex subdirectora general para la Cultura de UNESCO.

“La complejidad de considerar la cultura como parte del desarrollo en los últimos 50 años se debe a la imposibilidad de distinguir los aspectos constitutivos, funcionales e instrumentales del discurso cultural. Como el reporte de la Comisión sobre Cultura y desarrollo de las Naciones Unidas explicó explícitamente, no es la cultura la que está inmersa en el desarrollo; es el desarrollo el que está inmerso en la cultura”.

No obstante los avances conseguidos a nivel teórico sobre la necesidad de considerar la cultura como un elemento fundamental en los procesos de desarrollo, siguen siendo numerosos los desafíos que esperan a los especialistas del desarrollo y a los de la cultura para que el discurso teórico aterrice en la práctica.

El desarrollo debe abandonar definitivamente sus viejos esquemas donde se hablaba de “población beneficiaria” y “usuarios” para pasar a hablar de “sujetos” de su propio desarrollo. Para poder llegar a esto se debe trabajar desde un enfoque de derechos culturales; de esta manera se permite desterrar la visión de que el desarrollo actúa desde fuera y desde arriba, y que existe una población “beneficiaria”.

Trabajando desde un enfoque de derechos culturales se abandona la óptica de las grandes transformaciones a partir de intervenciones masivas e invasivas a favor de procesos participativos que favorezcan “pequeños cambios y transformaciones graduales” (Albert Hirschmann); tomar conciencia de que la cultura no sólo impregna todos los procesos, sino que no existe una sola cultura, que existen mezclas en sociedades que resultan cada vez mas heterogéneas, y para los procesos de desarrollo es fundamental tomar en cuenta las hibridaciones que son características de la cultura y forma habitual de la vida social moderna (García Canclini).

Como ejemplo de estos procesos participativos a los que se hace alusión en el párrafo anterior podrían señalarse, en el área de cooperación al desarrollo, los compromisos asumidos en la Declaración de París sobre impulsar una mayor eficacia y transparencia de la ayuda internacional. Términos como: **apropiación**, donde el país socio ejerce un autoridad efectiva sobre sus políticas y estrategias de desarrollo y coordina las acciones de desarrollo con los donantes y otros actores; **alineamiento**, en el que los donantes basan su apoyo en las estrategias, instituciones y procedimientos reforzados y reformados, en su caso; y **armonización**, cuando los donantes armonizan sus

acciones y buscan una mayor complementariedad y división del trabajo para reducir la carga administrativa y la duplicación de esfuerzos; cada vez son más utilizados para poner en práctica la estrategia de asociación entre países socios.

De lo dicho anteriormente nos surgen preguntas, que nos permiten plantearnos cuáles son los retos de la cultura: ¿realmente hemos superado la época en que la cultura era un factor accesorio en los procesos de desarrollo para convertirse en protagonista?

¿Cuáles son los verdaderos retos que tiene la cultura para que se la tome en cuenta a la hora de diseñar proyectos y procesos de desarrollo?

Antes de nada es oportuno destacar los avances que a nivel conceptual se han hecho en el ámbito cultural. Se puede considerar como un primer avance la ampliación del concepto de cultura, propuesto por la UNESCO⁴, que insiste en la necesidad de ligar el desarrollo material a lo inmaterial, insistiendo en que el patrimonio material adquiere sentido en su relación con el inmaterial.

Pero no faltan voces que consideran que aunque se acepte revestir de una dimensión cultural y se adorne de capital social “al desarrollo”, el desarrollo sigue siendo “desarrollo”, es decir, que aunque la labor llevada a cabo por la UNESCO, los diferentes informes del PNUD y de Naciones Unidas han reflejado la necesidad de incorporar los aspectos culturales e impostar el desarrollo desde un enfoque de derechos culturales, en la práctica la corriente economicista es la que se sigue imponiendo. El desafío real es cómo hacer para que la cultura no pase de ser un accesorio a una simple herramienta del desarrollo y se convierta en la base del desarrollo.

Como escribió Jesús Martín Barbero:” *La dimensión cultural del desarrollo se ha convertido últimamente en un tema central tanto en el ámbito político como académico. Pero ese interés disfraza en muchos casos un profundo malentendido: el que reduce la cultura a dimensión del desarrollo sin el menor cuestionamiento de la cultura del desarrollo que sigue aún legitimando un desarrollo identificado con el crecimiento sin límites de la producción, que hace del crecimiento material la dimensión prioritaria del sistema social de vida y que convierte al mundo en un mero objeto de explotación. Pensar ahí la cultura como dimensión se ha limitado a significar el añadido de una cierta humanización del desarrollo, un parche con el que encubrir la dinámica radicalmente invasiva (en lo económico y en lo ecológico) de los modelos aún hegemónicos de desarrollo*”.

Lo que no toma en cuenta este sector crítico es que hay factores que han redefinido la relación de la cultura con el desarrollo como la explosión de la sociedad del conocimiento, la aparición de movimientos socioculturales, el reconocimiento político y el fortalecimiento de las industrias culturales. Un estudio del PIB de los países andinos corrobora la aportación real de la cultura al PIB. No obstante, reconocimiento real de la importancia de la cultura en el

⁴ (Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial 2003)

desarrollo se da cuando los planes gubernamentales lo reconocen explícitamente y cuando se incorpora en las dinámicas sociales que mueve las organizaciones de la sociedad civil.

Otros de los retos al que se enfrentan la Cultura frente a los especialistas del desarrollo es la necesidad de cuantificar y medir sus alcances. Muchos piensan que si no se puede medir es porque no tiene valor, además no se puede computar en el crecimiento material. De ahí la definición enumerativa que la UNESCO da del patrimonio inmaterial, para hacer frente a las críticas de los economistas.

Me parece oportuno concluir con una frase de Jerome Bruner: *"Creo que la preocupación técnica central de la teoría del desarrollo será como crear en los jóvenes una valoración del hecho de que muchos mundos son posibles, que el significado y la realidad son creados y no descubiertos, que la negociación es el arte de construir nuevos significados con los cuales los individuos puedan regular las relaciones entre sí"*.